

ALAVA

TOLOÑO (1.267 metros)



La Sierra de Toloño aparece en los mapas del Catastro mucho más al E. de su verdadero emplazamiento, siguiendo la línea de la cadena montañosa y precisamente a continuación de la Sierra de Cantabria entre las alturas de San Tirso, final de Cantabria y La Peña de Lapoblación, junto a la Sierra de Codés.

Creemos que este es un error de situación al confeccionar las hojas del Instituto Geográfico Catastral, que corresponden a esta zona, y por este motivo aparece indicada en la Lista Oficial de Montes de la Hermandad de Centenarios, en la Sierra de Cantabria, siendo su verdadera situación en el punto que aparece el vértice de triangulación denominado TOLOÑO.

Aquí debía aparecer reseñada la Sierra de Toloño que comprende el macizo montañoso que se inicia junto al río Ebro, en Salinillas de Buradón y finaliza en el puerto de Peñacerrada al encontrarse con el comienzo verdadero de la Sierra de Cantabria.

Hecha esta aclaración de nuestro criterio, que respeta otros más competentes, vamos a reseñar brevemente los diferentes accesos a esta cumbre principal de nuestra provincia.

En primer lugar citaremos Peñacerrada, pueblecito alavés que todavía conserva parte de las fuertes murallas y erguidos torreones que la circunda-

ron cuando, constituida en plaza fuerte, tomó parte en las luchas entre los reinos de Castilla y Navarra y fué testigo de la cruenta batalla del 2 de Junio de 1838 en que el ejército carlista fué derrotado por el liberal que mandaba Espartero.

Situados pues en este pueblo, en el que cabe destacar la hermosa fuente que en su plaza existe y la abundancia de sus aguas, deberemos abandonarlo por su parte Sur atravesando precisamente una de las puertas de la muralla que aún queda en pie, para seguir el camino que en la misma dirección sigue el discurrir de un alegre riachuelo acercándose a su nacimiento en las faldas de la montaña. Este camino se va estrechando hasta quedar reducido a un senderuelo pastoril que tras de elevarse por sucesivas rampas cubiertas de espesa maleza y achaparrados arbustos nos lleva a la meseta donde veremos, en su parte Sur, las ruinas del Monasterio de Monjes Jerónimos que guardó la preciosa imagen de Ntra. Sra. de los Angeles que hoy se guarda y conserva en la iglesia de Labastida.

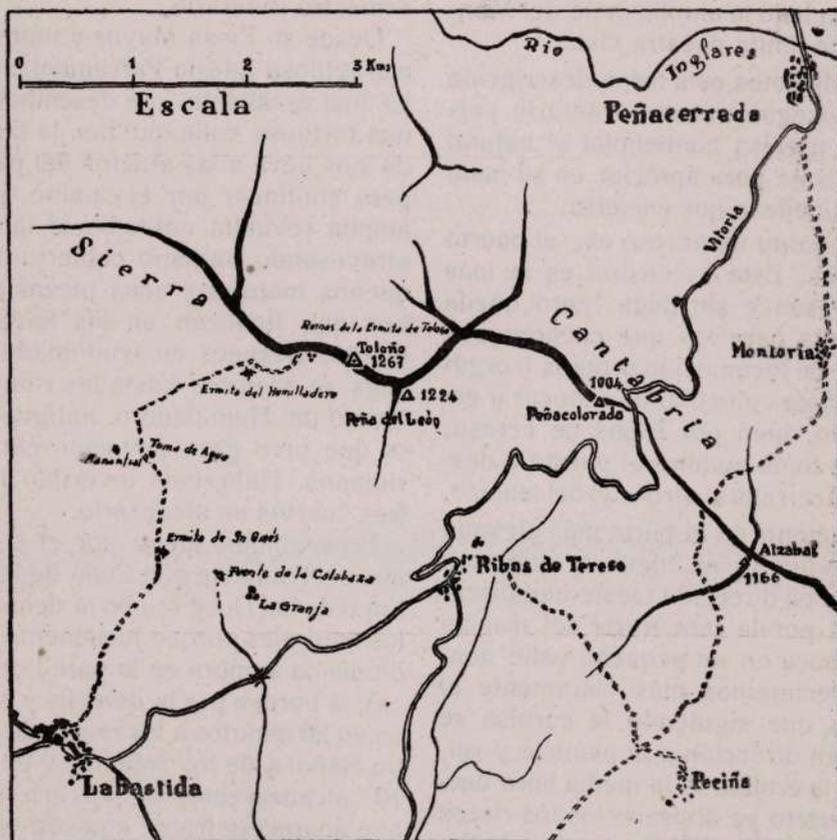
En este sendero que acabamos de pasar nos servirá de orientación para no equivocar la ruta, un curioso y pequeño monolito, fácilmente divisible y por el que tendremos que pasar antes de alcanzar la elevada planicie citada. De esta campa podremos alcanzar la máxima altura que aparece a nuestra derecha en escasos cinco mi-

nutos y habremos invertido en suave y contemplativa ascensión dos horas desde Peñacerrada.

Desde esta cota la vista es espléndida sobre los sombríos bosques de Peñacerrada y Bernedo, continuados por los del Condado de Treviño que divisaremos por el Norte. Todo ello en ese color verde viejo, sombrío y

mos asomarnos a la vertiente opuesta.

La diferencia y el contraste de paisaje es grandioso. A nuestros pies la extensa vega riojana se nos ofrecerá con su color terroso y amarillento que llenará hasta cegar las retinas de nuestros ojos, salpicando únicamente la intensidad del amarillo el diminuto moteado verde de sus viñas si es prima-



Este mapa está sacado del 1:50.000 del Instituto Geográfico Catastral y donde dice «SIERRA CANTABRIA» debe decir, según nuestro criterio, «SIERRA DE TOLOÑO».

triste, enmarcado por las familiares siluetas de las Sierras de Gorbea, Amboto, Aizkorri, etc. recomendando no volver nuestra vista hacia el Sur todavía, pues el contraste será aún mayor si atravesamos la planicie mencionada hacia las ruinas de la ermita de Nuestra Señora donde podre-

vera, o por el contrario el ocre intenso de su apagada tierra con las pinceladas negruzcas de sus retorcidos sarmientos si el apacible y sereno otoño ha adormecido las fértiles vides que ofrendaron su sabroso mosto.

Aquí y allá en las cimas de sus pequeñas colinas onduladas, -los tejadi-

Los rojo-parduzcos se arraciman amorosos en torno de la torre de su iglesia, cabeza y símbolo de cada pueblecillo. Una ancha cinta plateada que la recorre en apretadas revueltas nos señala el curso del Ebro, que parece detenerse en cada una de sus curvas como si quisiera retardar su viaje por estas sencillas y cautivadoras orillas antes de pisar la aragonesa tierra que se divisa bajo la amplia mole del Moncayo que limita nuestra vista.

Mas dejemos esta torpe descripción para proseguir nuestro itinerario porque es preciso contemplar al natural este paisaje para apreciar en su justo valor la belleza que encierra.

Otro punto de acceso es, el puerto de Ribas. Esta ascensión es la más corta y suave sin duda, pero queda reservada para los que cuenten con medios de locomoción propios u organicen viaje colectivo en autocar a este punto, bien por Ribas de Tereso, del que toma nombre el puerto o desde Peñacerrada al otro lado del macizo.

Justamente en la parte más elevada de este puerto se inicia un camino o sendero en dirección Oeste que discurre por la cara Norte del macizo desemboca en un pequeño valle donde apreciaremos más claramente el camino que siguiendo la cornisa se eleva en dirección a la planicie y ruinas de la ermita. A la media hora desde el puerto ya divisaremos los riscos de la altura de Toloño, pudiendo llegar a esta cima directamente, sin llegar a la meseta, tras de remontar por

la izquierda los sencillos y escalonados peñascos.

Y finalmente detallaremos la ascensión desde el típico pueblecito riojano de Labastida. Describir ahora las interesantes bellezas de este señorial pueblo, tanto en el aspecto turístico como artístico, nos haría apartarnos de nuestro objetivo y a extendernos en demasía, por lo que nos ceñiremos a nuestro itinerario.

Desde su Plaza Mayor y junto a su maravillosa Iglesia Parroquial se eleva una escalinata que desemboca en una tortuosa calle que por la izquierda nos lleva a las afueras del pueblo, para continuar por el camino que en amplia revuelta enfila hacia la sierra atravesando un llano cubierto de pequeños matorrales y unas piezas de labor que finalizan en las faldas del monte. Después en continuados zigzags se remonta hasta las ruinas del Cristo del Humilladero, antigua ermita que tuvo gran devoción entre los riojanos. Habremos invertido hora y tres cuartos en alcanzarlo.

Proseguimos luego por el sendero que acercándose a la Peña de la Sombra o de las Doce (como la denominan los naturales porque justamente a mediodía da sombra en la pared de la roca), la bordea por la derecha y nos lleva en 20 minutos a las ruinas de Nuestra Señora de los Angeles y en otros 10' alcanzaremos la máxima altura, que aparecerá frente a nosotros.

MONT-ARAZ

DEL CLUB ALPINO ALAVES

